

EL ESCORIAL

cuatrocientos años



El Monasterio de El Escorial ya tiene cuatro siglos. Esta inmensa mole de piedra —“la octava maravilla del mundo”, de acuerdo con una tradicional clasificación turística ya en desuso— que se ensancha.

EL ESCORIAL



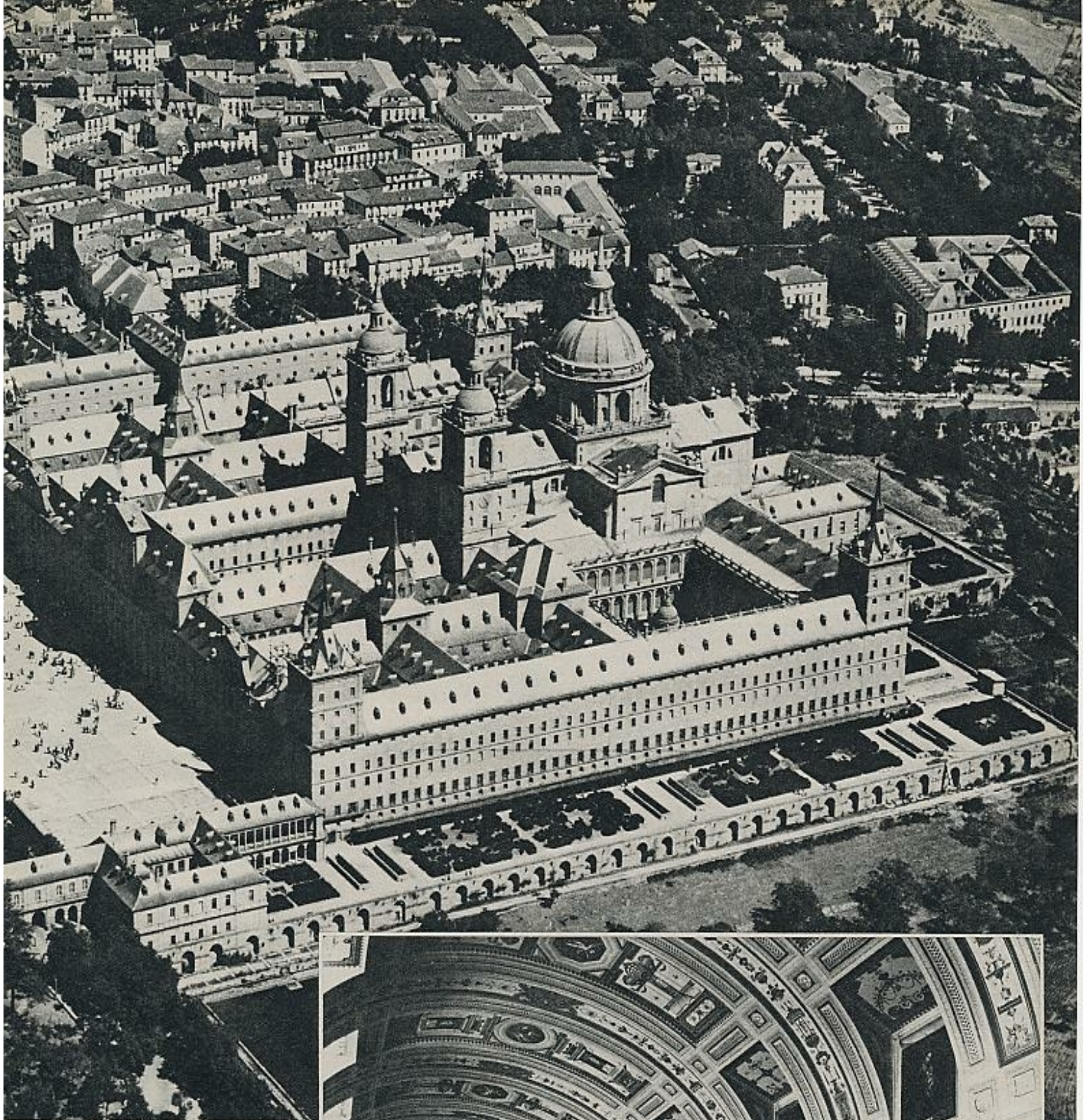
Capilla mayor. Enterramientos reales. Grupo escultórico representando a Carlos V y la emperatriz Isabel, en primer término.

Sala de las batallas. En sus paredes se reproducen escenas bélicas de las batallas de Higuervela, San Quintín y otras.



El Monasterio en aérea panorámica. Se ha dicho de él que es una muestra perfecta de arquitectura «absoluta».

bajo la rigurosa norma herreriana, a la vera del Guadarrama, entra en su cuatrocientos cumpleaños rodeada de conmemorativas atenciones, algunas de las cuales han determinado su salvación. Aunque pueda parecer exagerado, hay que decir que la obra iniciada por el maestro Juan Bautista de Toledo, que en sus armónicas líneas nos causa tan singular sensación de serena seguridad, ha vivido un proceso patológico que, de no haber sido remediado a tiempo, hubiera representado su

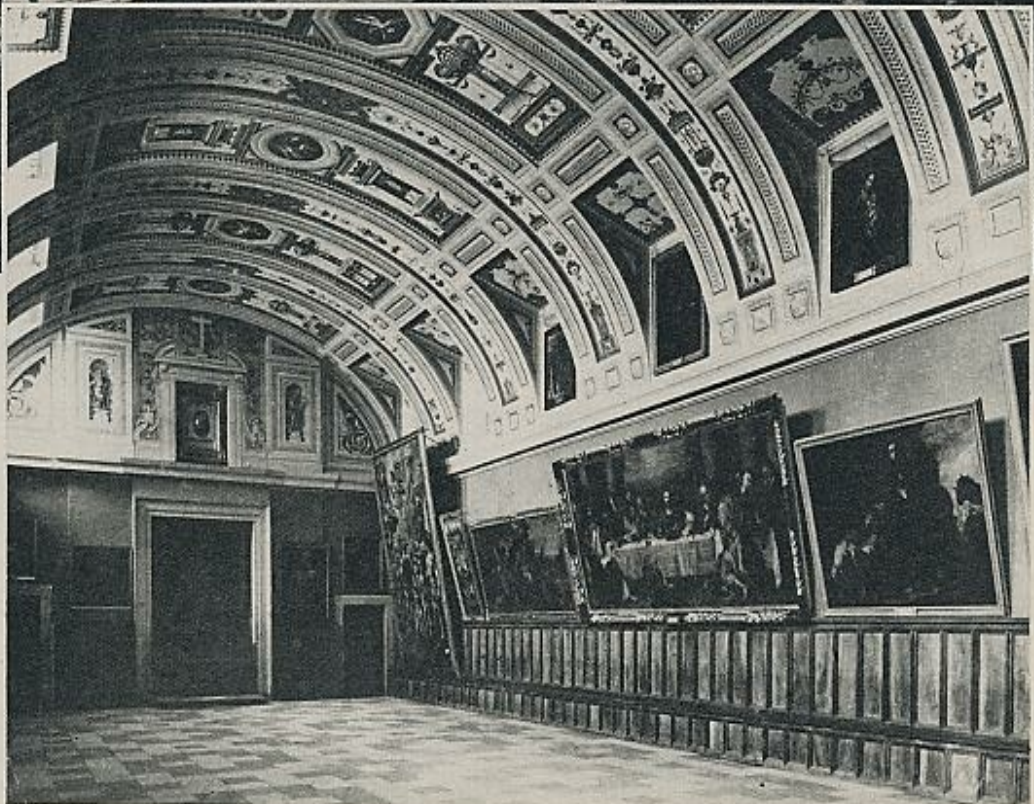


Salas capitulares, totalmente renovadas. Figuran en ellas cuadros de Velázquez, Rubens, Ribera, el Bosco, Navarrete, etc.

desaparición fatal. Voraces termitas habían convertido en su alimento preferido este ejemplo sin igual de un estilo en que culminan los valores artísticos de toda una época. Y con las termitas, el tiempo, pasando implacable sobre sus tesoros, había terminado por empañarlos.

Los restauradores han llegado a punto. Y de este modo, el cuarto centenario se desarrolla tras recobrar plenamente lo que ya parecía perdido. El Patrimonio Nacional, que ha asumido su cus-

SIGUE

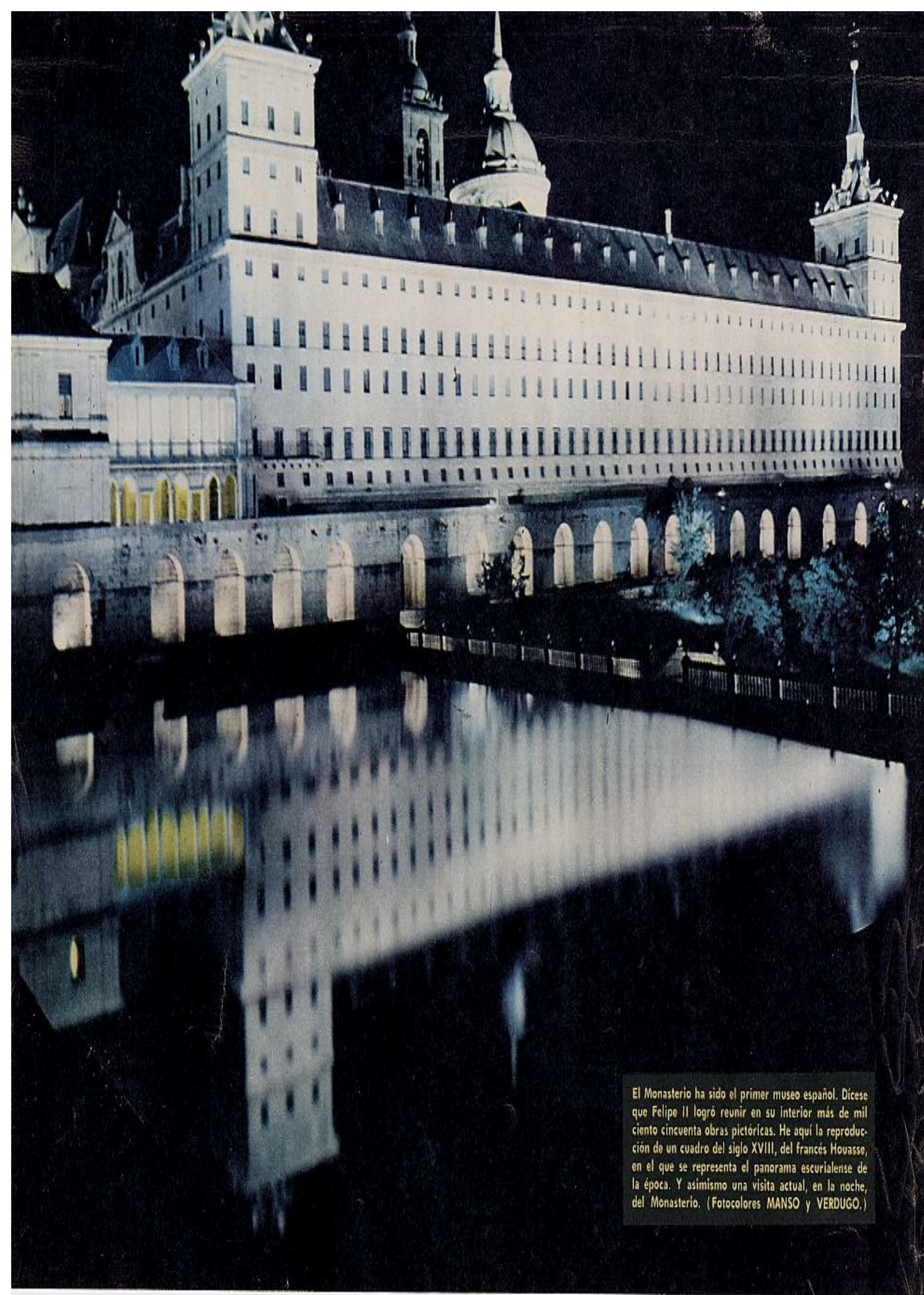




Michel-Ange HOUASSE

N.º 1680 REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO
del Escorial † 1730

triumfo



El Monasterio ha sido el primer museo español. Dícese que Felipe II logró reunir en su interior más de mil ciento cincuenta obras pictóricas. He aquí la reproducción de un cuadro del siglo XVIII, del francés Hovasse, en el que se representa el panorama escorialense de la época. Y asimismo una visita actual, en la noche, del Monasterio. (Fotocolores MANSO y VERDUGO.)

EL ESCORIAL

todía, ha puesto en juego todo lo preciso para asegurar su integridad.

Bajo la presidencia del Jefe del Estado se acaba de inaugurar un programa que se desenvolverá a lo largo del verano. El carillón del Patio de los Reyes ha marcado, con su primera campanada, el comienzo de los actos.

Dieciocho salas muestran ya al especialista, al aficionado o al simple turista curioso, una riqueza pictórica incomparable. Son cuadros de Velázquez, de Tintoretto y del Bosco que constituyen un exponente más de la maestría de sus autores.

El Aula Magna ha sido renovada totalmente y lo mismo las salas capitulares. Importante ha sido, también, la labor realizada para la conservación de las estructuras. Vigas metálicas sustituyen hoy a las originales de madera. Los hombres del Patrimonio Nacional han trabajado bien.

Desde la colocación de la primera piedra, que tuvo lugar el día 23 de abril de 1563, hasta este verano conmemorativo de 1963, se desenvuelve un proceso que va adquiriendo, en etapas sucesivas, signos diversos, pero que en general se traduce en un descuido en las atenciones indispensables para que el Monasterio se mantenga en pie. En siete oportunidades distintas, el fuego se cebó en parte de la riqueza artística e histórica aquí acumulada. Por su lado, la historia, con su continuo zigzag, sus idas y venidas, dejó a veces su huella, y no para bien, entre estas austeras paredes. Tal fue el caso, por ejemplo, de la guerra de la Independencia.

Actualmente, en virtud de los considerables esfuerzos realizados, el Monasterio, magnífico ejemplo de sobriedad y equilibrio, se encuentra en condiciones de absoluta perfección.

Así ha entrado la herreriana obra maestra en el programa de su cuarto centenario. Un programa de gran variedad y de excepcional calidad, que ha sido preparado, en correspondencia con el rango del acontecimiento que se conmemora, con un criterio de rigor, sin que esto excluya una preocupación por su resonancia entre el pueblo.

Precisamente en este aspecto, y aparte de su situación al nivel que la celebración exige, los «Festivales de España» están desarrollando, en el Patio de los Reyes, una serie de representaciones y recitales, para un público muy numeroso, pues el recinto tiene capacidad para más de tres mil personas. De esta manera lo popular queda asociado, a través de las sesiones conmemorativas, a la exaltación del arte y de la historia españoles simbolizados por el Monasterio de San Lorenzo.

El programa tuvo su arranque en la actuación del Orfeón Donostiarra, la Compañía del Lope de Vega —con la puesta en escena de «La cena del rey Baltasar»— y la Escolanía de Niños de Santa María la Real, de Pamplona. En nuestra opinión, los actos han alcanzado su punto culminante de calidad e interés con la presentación del «ballet español» de Antonio, que logró los más cálidos aplausos con la «suite de sonatas» del padre Soler.

La espectacularidad de estas representaciones y su intrínseco valor han infundido al programa del cuarto centenario un carácter eminentemente popular a la vez que una jerarquía artística excepcional.



He aquí las habitaciones donde vivió Felipe II. A la derecha de la foto puede advertirse su lecho de muerte.



Arriba, el salón del trono, con el dosel que perteneció al Emperador y los lienzos de Patinir y de Bassano. Desde sus balcones puede dominarse un amplio paisaje. Abajo, el Panteón de Reyes. El crucifijo es de Doménico Guido. La «cámara mortuoria» es obra de Crescenci, tímido iniciador de nuestro barroco.





Techo de la escalera principal. La pintura —que representa al Emperador y su hijo, con otros personajes históricos— se debe al artista Lucas Jordán.